

Duelo y pérdida de objeto: planteamiento de un problema.

Vargas, David.

Cita:

Vargas, David (2025). *Duelo y pérdida de objeto: planteamiento de un problema. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/463>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/3o0>

DUELO Y PÉRDIDA DE OBJETO: PLANTEAMIENTO DE UN PROBLEMA

Vargas, David

Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente texto, resultado de una revisión bibliográfica, tiene como propósito dar cuenta de la equivalencia que se realiza en algunas elaboraciones teóricas en el campo del psicoanálisis respecto a la pérdida de objeto, sea ésta por muerte, desaparición o abandono. De igual manera, cómo estas pérdidas de naturaleza disímiles suelen ser teorizadas a la luz de la elaboración del duelo, sea siguiendo el planteamiento freudiano de trabajo o de acto lacaniano. Inicialmente, con el texto “Duelo y melancolía”, se destaca lo que Freud plantea respecto al duelo, pensado a la luz de la pérdida por muerte; y las pérdidas que considera de naturaleza más ideal. Con Melanie Klein, y teniendo como paradigma el destete, la autora considera que toda pérdida implica un duelo, sin importar el estatuto de dicha pérdida. Jacques Lacan, criticará las elaboraciones de Freud respecto al duelo, y sirviéndose de la psicoanalista austriaca, planteará la función del duelo como constituyente del deseo, así como hablará de duelo al final del análisis. En los analistas contemporáneos, se hace evidente que las equivalencias entre las distintas pérdidas de objeto son resultado de omitir las extensiones, contribuciones y prolongaciones entre los tres analistas inicialmente mencionados.

Palabras clave

Pérdida de objeto - Duelo - Muerte - Separación

ABSTRACT

GRIEF AND OBJECT LOSS: PROBLEM STATEMENT

This text, the result of a bibliographic review, aims to explain the equivalence established in some theoretical elaborations in the field of psychoanalysis regarding object loss, whether through death, disappearance, or abandonment. Likewise, it examines how these losses, of a dissimilar nature, are often theorized in light of the elaboration of mourning, whether following the Freudian approach of work or the Lacanian act. Initially, with the text “Mourning and Melancholia,” the author highlights Freud’s position regarding mourning, conceived in light of loss through death, and the losses he considers more ideal in nature. With Melanie Klein, and using weaning as a paradigm, the author considers that all loss implies mourning, regardless of the status of that loss. Jacques Lacan criticizes Freud’s elaborations on mourning and, using the Austrian psychoanalyst, proposes the function of mourning as a constituent of desire, as well as speaking of mourning at the end of analysis. In contemporary

analysts, it becomes evident that the equivalences between the different object losses are the result of omitting the extensions, contributions and prolongations between the three analysts initially mentioned.

Keywords

Grief - Loss of an object - Death - Separation

INTRODUCCIÓN

Desde la publicación del texto “Duelo y melancolía”, no hay propuesta teórica sobre el duelo y la pérdida en psicoanálisis que no lo tenga como referencia, ya sea para apuntalarse en él, criticarlo o prolongarlo. A nuestro entender, y como pretendemos demostrar a continuación, en dicho texto encontramos elaboraciones problemáticas que han contribuido a realizar equivalencias entre diversos estatutos de pérdida de objeto, como son la pérdida por muerte, desaparición y abandono, las cuales, sostenemos, implican una elaboración distinta a lo descrito en términos de duelo, sea en términos de trabajo o de acto.

Para dar cuenta de esto, revisaremos algunos pasajes del texto en cuestión, así como teorizaciones respecto a la pérdida y el duelo en otros dos psicoanalistas pioneros: Melanie Klein y Jacques Lacan. Finalmente, destacaremos cómo las equivalencias antes denunciadas tienen lugar en articulaciones de analistas contemporáneos.

SIGMUND FREUD: PÉRDIDA REAL, PÉRDIDA IDEAL

En este texto canónico, fruto de la interlocución de Freud con su colega Karl Abraham, especialmente, en reacción al texto *Notas sobre el tratamiento psicoanalítico de la psicosis maniaco depresiva y estados análogos* de este último; Freud señala que “el duelo es, por regla general, la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces, como la patria, la libertad, un ideal, etc.” (Freud, 1917/2003, p.241). En dicha definición, como vemos, Freud nos habla de reacción frente a una pérdida, sin importar la naturaleza de dicha pérdida, de tal forma que sea posible equiparar, siguiendo su definición, la pérdida de una persona amada o una abstracción como la patria. Vemos un par de párrafos más adelante que Freud escribe: “el duelo pesaroso, la reacción frente a la pérdida de una persona amada...” (Ibíd., p. 242). Aquí las equivalencias de

las que habló en su primera definición están ausentes, lo que encontrará su razón más adelante. Comparando lo que Freud llama “el cuadro de la melancolía” con el del duelo, dirá que el duelo “contiene idéntico talante dolido, la pérdida de interés por el mundo exterior –en todo lo que no recuerde al *muerto*–, la pérdida de la capacidad de escoger algún nuevo objeto de amor –en remplazo, se diría, del llorado–, el extrañamiento respecto de cualquier trabajo productivo que no tenga relación con la memoria del *muerto*” (Ídem.). [Las cursivas son nuestras].

Como vemos, contrario a la definición inicial del duelo, Freud sí hace mención a un tipo de pérdida, a saber, por muerte, lo que demarca el por qué de la omisión de las equivalencias en los párrafos posteriores, ya que no podríamos hablar de muerte en caso de pérdida de libertad, patria o un ideal. Con respecto al trabajo del duelo, señala Freud que “el examen de realidad ha mostrado que el *objeto amado ya no existe más*, y de él emana ahora la exhortación de quitar toda la libido de sus enlaces con ese objeto” (Freud, 1917/2003, p. 242).

Renglón seguido prosigue diciendo que se acata la exhortación “pieza por pieza con un gran gasto de tiempo y de energía de investidura, y entretanto *la existencia del objeto perdido continúa en lo psíquico*” (Íbid., p. 243). [Las cursivas son nuestras]. Como es notable, Freud continúa teniendo como referente para pensar el duelo a la pérdida de objeto por muerte, lo que tendría que interrogarnos fuertemente sobre la validez de dicho trabajo de duelo con la naturaleza de otras pérdidas.

Será en el intento de distinguir al duelo de la melancolía que Freud señale dos pérdidas de objeto distintas, a saber, de naturaleza real y de naturaleza ideal, estando esta segunda en lo concerniente al abandono:

Apliquemos ahora a la melancolía lo que averiguamos en el duelo. En una serie de casos, es evidente que también ella puede ser reacción frente a la pérdida de un objeto amado; en otras ocasiones, puede reconocerse que esa *pérdida es de naturaleza más ideal. El objeto tal vez no está realmente muerto*, pero se perdió como objeto de amor (p.ej., el caso de una novia abandonada). (Ídem.). [Las cursivas son nuestras].

Como también es de común conocimiento en psicoanálisis, Freud (1950/2003) ubicó al objeto del deseo como un objeto perdido, y en aquella ocasión tampoco habló de duelo. De hecho, a este objeto lo encuentra en un momento que llamará “mítico”. En este mismo orden, planteó el complejo de castración en el Edipo de la niña, la cual cree haber sido privada de pene por la madre, o en el famoso caso de su nieto con el carretel, presentado en *Más allá del principio del placer*, en donde el niño recrea la presencia-ausencia de su madre, a modo de desaparición. Ya advierte Freud en *Inhibición, síntoma y angustia* que, inicialmente, la ausencia materna acarrea para el niño una ausencia definitiva, que sólo gracias a los juegos de presencia-ausencia de la madre podrá simbolizar, ausencia de la madre que también da cuenta de querer otro objeto más allá del niño. En ninguno de estos casos, Freud consideró que se trataba de duelo.

De hecho, distingue al duelo de la angustia señalando que la angustia evidencia el temor por la pérdida del amor por parte del objeto, mientras que el duelo es reacción frente a la pérdida, cuestión esencial, a nuestro criterio, para pensar la pérdida de objeto por desaparición.

Como es notable, los intentos de Freud por pensar el duelo en este texto no carecen de ambigüedades. Curiosamente, si nos remitimos a textos previos a *Duelo y melancolía*, a saber, *Estudios sobre la histeria*, *Psicopatología de la vida cotidiana*, *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci*, *Dostoievski y el parricidio*, *Una neurosis demoníaca en el siglo XVII* y *Tótem y tabú*, en todos ellos Freud hace referencia a duelos en caso de muerte.

Ahora bien, posterior a *Duelo y melancolía*, encontramos los textos *La transitoriedad e Inhibición, síntoma y angustia*. Allí, si bien Freud se ocupa de otras pérdidas sin que no acarreen la muerte del objeto, lo piensa a la luz de las articulaciones teóricas ya planteados en *Duelo y melancolía*, las cuales, como hemos venido mostrando, fueron pensadas a la luz de pérdida de objeto por muerte.

MELANIE KLEIN: PÉRDIDA, ENTONCES, DUELO

Por esta suerte de brecha que Freud deja abierta entre la pérdida de objeto de amor y sus equivalencias, es que podemos considerar que Melanie Klein, lectora asidua no sólo de Sigmund Freud sino también de Karl Abraham, realiza su lectura de *Duelo y melancolía*. Es así como podemos leer en su texto *Contribución a la psicogénesis de los estados maniaco-depresivos* lo siguiente: Desde mi punto de vista, hay una conexión entre el juicio de realidad en el duelo normal y los procesos mentales tempranos. Creo que el niño pasa por estados mentales comparables al duelo del adulto y que son estos tempranos duelos los que se reviven posteriormente en la vida, cuando se experimenta algo penoso. (Klein, 1935/2008, p. 347).

Empecemos diciendo que si bien Klein señala que es posible comparar los estados mentales del niño al adulto, vemos que renglón seguido la comparación se disuelve al equipararlos diciendo “estos tempranos duelos”.

En coherencia con esto, dirá en *El duelo y su relación con los estados maniaco-depresivos* que “en el duelo de un sujeto, la pena por la pérdida real de la persona amada está en gran parte aumentada, según pienso, por las fantasías inconscientes de haber perdido también los objetos ‘buenos’ internos” (Klein, 1940/2008, p.355). El sujeto sentiría por tanto un predominio de los objetos internos malos, los cuales ponen en peligro su mundo interno. Considera la autora entonces que, en el mismo movimiento de reinstalar en el yo el objeto perdido, el sujeto reinstala los objetos buenos, objetos que remiten a los objetos amados iniciales, a saber, los padres, lo que trae consigo “sus ansiedades, culpa, sentimientos de pérdida y dolor derivados de la situación frente al pecho- toda la situación edípica, desde todas sus fuentes” (Ídem.).

Estos tempranos duelos postulados por Klein serán fundamentales para lo que llamará *posición depresiva*, en la que el bebé, motivado por la culpa de sus fantasías de haber dañado al objeto amado introyectado y externo, y por el cual se efectuaría el destete, reparará el objeto dañado, integrando los objetos buenos y malos, previamente escindidos en la posición *esquizo-paranoide*, accediendo así al objeto total.

En esta misma lógica, en Klein (1950/2008) encontramos que, al final del análisis, se ha de realizar un duelo:

Aun si se han obtenido resultados satisfactorios, la terminación de un análisis conlleva el surgimiento de sentimientos penosos y hace revivir ansiedades tempranas; culmina en un estado de duelo. Cuando se ha producido la pérdida que representa el final del análisis, el paciente todavía tiene que llevar a cabo por su cuenta una parte del trabajo de duelo. (p. 55)

Como vemos, en Melanie Klein toda pérdida remite a un duelo. Allouch (2006) lo señala con claridad:

De modo que ya no será dolorosa solamente la muerte, para quien va a morir o para quien queda, sino también la separación de ambos por la muerte. Dentro del análisis, Melanie Klein fue quien llevó más lejos esa sobredeterminación: si la muerte es separación, toda separación también será una muerte. Se abriría así el camino hacia una generalización del duelo (hay duelo no sólo en la separación de los enamorados, aun cuando ninguno muera, sino también en la separación del pecho, de las heces, del falo) por la cual se rigen todavía en la actualidad un buen número de psicoanalistas. (p.141).

JACQUES LACAN: LA FUNCIÓN DEL DUELO

Por su parte, en Jacques Lacan, en su constante referencia a Sigmund Freud, marca sin embargo puntos de diferencia con respecto a él, así como de similitud con respecto a Melanie Klein, aunque no las haga explícitas

Es así como en el seminario *El deseo y su interpretación*, Lacan (2014) parte de una pregunta fundamental: “¿qué es lo que define el alcance y los límites del conjunto de objetos sobre los cuales podemos tener que realizar el duelo? Hasta ahora, esto tampoco ha sido articulado” (Lacan, 1958-1959/2014, p. 382). Se explaya así sobre la tragedia de Hamlet y, al preguntarse sobre la “función del duelo”, nos dice, a propósito de la escena del cementerio en la que Laertes se abalanza sobre la difunta Ofelia, despertando así en Hamlet celos, que en dicha escena no se trata “de la experiencia de nuestra propia muerte, que nadie tiene, sino la de la muerte de otro, cuando es para nosotros un ser esencial” (p. 371).

Propone a su vez el mecanismo del duelo como reverso de la forclusión: “La relación que está en juego es la inversa de la que promuevo ante ustedes bajo el nombre de *Verwerfung* cuando les digo que lo que es rechazado en lo simbólico reaparece en lo real. Tanto esta fórmula como su inversa deben tomarse en sentido literal”. Se trata entonces de “un agujero en lo real” en el

cual “se proyecta precisamente el significante faltante” (Lacan, 1958-1959/2014, p. 371). Real que, en este contexto, es el mismo que cuando Freud hacía referencia en *Duelo y melancolía* a pérdida de naturaleza real, a saber, por muerte.

Igualmente, mencionará “el duelo por el falo”, –duelo que no deja de resonar con los duelos propuestos por Melanie Klein en la posición depresiva– como momento estructurante del deseo en la dialéctica del ser y tener.

En el seminario del año siguiente, *La ética del psicoanálisis*, Lacan (1959-1960/2009) ubicará la tensión entre el duelo y el Otro social en la lectura que realiza de Antígona, mostrando los límites de la sustitución del objeto del duelo. Igualmente, señala lo que llama “el duelo por el padre imaginario” (p. 366) como correlativo a las experiencias de privación del niño, sentenciando así que “el duelo del Edipo está en el origen del superyó” (p. 368). Salta a la vista que allí donde Lacan habla de *duelo*, Freud habló de *sepultamiento*.

En la última clase del seminario *La transferencia* Lacan (1960-1961/2004), a propósito del deseo del analista, propone que el analista ha de estar advertido que, en el campo del deseo, no hay ningún objeto “que valga más que otro, éste es el duelo a cuyo alrededor se centra el deseo del analista (p. 440). Momento de separación con Freud cuando culmina diciendo: “He aquí la función del analista, con lo que comporta de un cierto duelo. En este punto nos acercamos a una verdad que el propio Freud dejó fuera del campo de lo que él podía comprender” (Ídem).

Posteriormente, en el seminario *La angustia*, Lacan (1962-1963/2006) considera insuficiente la propuesta freudiana de la identificación al objeto perdido en el duelo, y en un intento de ir “un poco más lejos”, tomando el caso de una paciente de Margarete Little concerniente a la muerte de un ser querido, advierte: “Sólo estamos de duelo por alguien de quien podemos decirnos *Yo era su falta*. Estamos de duelo por personas a quienes hemos tratado bien o mal y respecto a quienes no sabíamos que cumplíamos la función de estar en el lugar de su falta” (p. 155).

Con respecto al fin de análisis, en el *Atolondradicho*, Lacan (1973/2012) dice: “El analizante solo termina al hacer del objeto a el representante de la representación de su analista. Entonces, en tanto dure su duelo por el objeto a al que por fin lo ha reducido, el psicoanalista persiste en causar su deseo: más bien maniaco-depresivamente” (p. 511). En esta referencia, si bien tiene como referente al psicoanalista británico Michael Balint, vemos que comparte la idea kleiniana de un duelo en el fin de análisis. Finalmente, consideramos de suma importancia los aportes realizados por Lacan en el seminario *La relación de objeto*, en las cuales presenta las tres faltas de objeto, a saber, frustración, privación, castración. Pensamos a estas como herramientas teóricas fundamentales ya que dan cuenta de la interrelación de los registros real, simbólico e imaginario en tres modalidades distintas de puesta en juego de pérdida, las cuales resultan de suma pertinencia a nuestra investigación.

RESONANCIAS ACTUALES

Como consecuencia de las imprecisiones que tuvieron lugar desde el texto freudiano *Duelo y melancolía*, y las posteriores lecturas realizadas por Melanie Klein y Jacques Lacan, desaparición, muerte y abandono fueron equiparados y reducidos al duelo, dando lugar a que las investigaciones que encontramos sean, precisamente, en torno al duelo. Veamos entonces algunas de ellas a modo de ejemplos.

El texto *Erótica del duelo en tiempos de la muerte seca* de Allouch (2006) marcó un hito en psicoanálisis por sus contribuciones para pensar el duelo, de allí que luego de su publicación, casi ningún texto esté excepto de considerar al duelo como un acto, en detrimento, sin embargo, del estatuto de “trabajo”, que ni el mismo Allouch excluyó en su texto. Dentro de las objeciones que podemos hacerle, en primer lugar, Allouch considera que un muerto es un desaparecido.

En esta dirección, Laso (2011) cuestiona: “Allouch sostiene que para el sujeto en duelo, el muerto no es un muerto sino un desaparecido. Pero entonces, el desaparecido ¿es un muerto?” (p. 106). Distingue entonces, sirviéndose de lo ocurrido en el terrorismo de Estado en la Argentina, y con respecto a la negación como primera respuesta del supérstite, diciendo:

En el primer caso [el de muerte], es el sujeto el que confronta con la muerte del objeto de amor –y porque acusa recibo de ese real– dice “no es verdad”, y sostiene al muerto como desaparecido –tiempo lógico en el proceso de duelo–. En el caso de los familiares de desaparecidos, quien deniega el estatuto de muerto no es el familiar, sino el Estado mismo que perpetró la desaparición, dejando a la familia en la indeterminación, e impidiendo un proceso de duelo. (Laso, 2011, p. 107).

El interés de Allouch por presentar una versión inédita de Lacan con respecto al duelo como acto, siguiendo el seminario *El deseo y su interpretación* –estatuto refutable, sino cuestionable con sólo leer el seminario *La angustia* en donde Lacan ubica al duelo en el lugar del *acting-out*– es solidario de su perspectiva en donde la muerte queda reducida a desaparición y el abandono sea trabajado sólo como impase romántico en el texto freudiano.

Por su parte, Apolo (2014) se aboca en su libro a ligar lo que denomina “acto del duelo”, función paterna y la constitución del deseo. Sin embargo, encontramos las siguientes líneas:

La dimensión de la pérdida no siempre, y en todos los casos, es equivalente a la muerte. Que un objeto se haya perdido como objeto de amor no implica necesariamente que esté muerto, que alguien haya muerto. Lo que sucede es que el paradigma de la situación de pérdida lo ubicamos en la muerte, pero una separación de pareja, por ejemplo, es pérdida del objeto de amor, que exige llevar a cabo un trabajo de duelo. Por lo tanto, para Freud, lo que cuenta es qué lugar ocupaba en la vida del sujeto el objeto perdido que se le torna irremplazable. (pp. 35-36).

Justamente, por no ser la dimensión de la pérdida la misma en todos los casos, es que resulta problemático hablar de duelo cuando se habla de una pérdida por una separación de pareja a

cuando se trata de una muerte.

Encontramos también los aportes realizados por Bernasconi y Smud (2003), quienes consideran que “se llama duelo al tiempo posterior a la muerte de un ser querido, y todo individuo que ha perdido a un ser querido atraviesa un período de duelo” (p. 17). Pero, además de hacer la equivalencia entre muerte y desaparición por seguir los lineamientos de Allouch, igualmente plantean que “también hay duelo ante toda separación (motivada por la muerte o no) de la novia, de los padres, de una amiga, de una amante” (Ibíd., p. 132), llegando a decir que hay duelos por “etapas vividas, por otro con minúscula, y duelo por la condición de objeto erótico que el otro ocupaba en el deseo” (Ídem.). Como vemos, la definición inicial de duelo como “tiempo posterior a la muerte de un ser querido” se diluye.

Otros autores han ahondado con respecto al final del análisis y el duelo. Tal es el caso de Soler (2013) quien se ocupa de lo propuesto por Lacan en *El atolondradicho*, en donde ubica un momento de duelo en el fin de análisis: “El atravesamiento del fantasma consiste en hacer el duelo del objeto que uno creía ser para el Otro” (p. 49), dirá la autora, comentando el texto lacaniano. Sin embargo, no se interroga de por qué Lacan hablar de duelo allí. Igualmente, enfatiza en el duelo como afecto diciendo que “En el duelo se trata de un afecto de pérdida, uno se separa de las adherencias que mantenía con lo que se pierde” (p. 34). Al enfatizar en el duelo como afecto de pérdida, justamente se puede generalizar el duelo a cualquier pérdida.

En esta misma dirección, Nasio (1996), con respecto al final de análisis y el duelo, advierte: “El duelo concebido como un trabajo nos da la libertad de pensar que no perdemos a alguien cuando muere, sino que lo perdemos solamente después de un prolongado período de elaboración. Es exactamente la misma dinámica que la de la finalización del análisis” (p. 201).

Por su parte, Bruner (2015) ejemplifica el deslizamiento que varios analistas realizan de Freud a Lacan a modo de tobogán, es decir, como una prolongación sin discontinuidad. Es así como un capítulo lo llama “El desazón del ser y el juego del disgusto: duelo y melancolía en la infancia. El trabajo del duelo y el trabajo del juego”, llamando a su próximo capítulo “La dimensión tragicómica del juego en la experiencia del análisis con niños: el duelo por el falo”. Se pasa entonces del trabajo de duelo de *Duelo y melancolía* que, como lo señalamos, responde a la muerte; a lo que Lacan llama “duelo por el falo” según el seminario *El deseo y su interpretación*, poniéndose en primer plano la ausencia de la obra kleiniana como bisagra entre Freud y Lacan, pero sin denotar la influencia de la psicoanalista austriaca en ello.

Por su parte, Leader (2008), con respecto a la pérdida por muerte y separación señala:

Cuando Freud habla del objeto perdido no quiere decir una persona perdida por la muerte. La frase también puede referirse a una pérdida que sobreviene debido a la separación o el extrañamiento. Aquel que hemos perdido puede aún estar ahí en la realidad, aunque la naturaleza de nuestro vínculo con esa persona haya cambiado. (p. 32).

Con la pretensión de creer saber lo que Freud “no quiere decir”, el autor omite lo que Freud dijo en *Duelo y melancolía*.

En Fernández (2011), encontramos un antecedente de nuestro planteamiento, dado que también destaca el carácter problemático de realizar equivalencia en la elaboración respecto a la pérdida por muerte y la pérdida del objeto erótico:

Una lectura posible es que el duelo esté referido a la muerte del objeto y no a la pérdida del objeto erótico (para lo cual Complejo de Edipo – Complejo de castración habilita una salida posible). En Freud no está explícita esta diferencia, se desliza insensiblemente desde la pérdida por muerte a la pérdida de objeto amoroso, que no supone necesariamente la muerte real del objeto. (p. 85). Igualmente, Zorio (2011) interroga el texto *Duelo y melancolía* en búsqueda de “los elementos particulares del proceso de duelo en los casos de desaparición forzada y lo que lo diferencia de otros duelos, de otras pérdidas” (p. 253). Advierte así que la ausencia de cadáver en el caso de los desaparecidos dificulta llevar adelante ritos funerarios necesarios en el duelo. Más que un duelo, señala la autora, tendríamos que hablar de la presencia de la angustia como peligro de la pérdida del objeto, y no de la pérdida efectuada.

Por último, y como ejemplo de los numerosos textos que se interrogan sobre los llamados “duelos melancolizados”, Bauab (2001) los define como “aquel [duelo] detenido en sus tiempos de elaboración” en el cual “aunque pueda individualizarse el objeto perdido, está lejos de entrar en la vía de inscribirse como falta en la estructura” (p. 21). El impase que podemos localizar aquí es, por un lado, que parece dejarse de lado lo que Freud denunció sobre ciertos duelos que tienen lugar en la neurosis obsesiva que les imprimen una impronta patológica por la predisposición a la ambivalencia que da lugar a autorreproches; así como al considerar que el objeto que se pretende localizado sea un objeto al que “tenga” que realizársele duelo y no otra tramitación que no siga los tiempos “esperables” del duelo.

CONCLUSIONES

Es así como luego de recorrer los autores anteriormente mencionados, se hace evidente cómo la ausencia de interrogación de los textos tanto de Sigmund Freud, Melanie Klein y Jacques Lacan, interrogación no sólo de sus enunciados –ausencia de interrogación que da una suerte de cohesión donde no la hay, cual torre de Babel no advertida, o no advirtiendo la interlocución donde la hay–, sino de las consecuencias de sus enunciados, en donde en psicoanálisis toda pérdida resulta pensada, –aún a expresa reacción contraria–, como duelo.

A sabiendas de que la ética psicoanalítica, como la plantea Lacan, consiste en la praxis de su teoría, consideramos fundamentales las consecuencias que estas equivalencias entre las pérdidas de objeto tienen para nuestro quehacer, en nuestro modo de *clínica*, fundamento éste para dejar asentada la pertinencia de profundizar al respecto en futuros textos.

BIBLIOGRAFÍA

- Allouch, J. (2006). *Erótica del duelo en tiempos de la muerte seca*. Buenos Aires, Argentina: El cuenco de plata.
- Apolo, G. (2014). *El acto del duelo*. Buenos Aires, Argentina: Letra Viva.
- Bauab, A. (2001). *Los tiempos del duelo*. Rosario, Argentina: Homosapiens.
- Bernasconi, E. y Smud, M. (2003). *Sobre duelos, duelistas y enlutados*. Buenos Aires, Argentina: Lumen.
- Bruner, N. (2008). *Duelos en juego*. Buenos Aires, Argentina: Letra Viva.
- Fernández, J. (2011). Freud, lector de Meynert. *La Porteña*, 12, 77-89.
- Freud, S. (1950). Proyecto de psicología. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trad.). *Obras completas* (Vol. 1, pp. 323-389). Buenos Aires: Amorrortu, 2003.
- Freud, S. (1917). Duelo y melancolía. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trad.). *Obras completas* (Vol. 14, pp. 235-255). Buenos Aires: Amorrortu, 2003.
- Freud, S. (1926). Inhibición, síntoma y angustia. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trad.). *Obras completas* (Vol. 20, pp. 71-161). Buenos Aires: Amorrortu, 2003.
- Freud, S. (1920). Más allá del principio del placer. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trad.). *Obras completas* (Vol. 18, pp. 1-62). Buenos Aires: Amorrortu, 2003.
- Freud, S. (1916). La transitoriedad. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trad.). *Obras completas* (Vol. 14, pp. 305-311). Buenos Aires: Amorrortu, 2003.
- Freud, S. (1893-1895). Estudios sobre la histeria. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trad.). *Obras completas* (Vol. 2, pp. 1-309). Buenos Aires: Amorrortu, 2003.
- Klein, M. (1935). Contribuciones a la psicogénesis de los estados maniaco-depresivos. En Revilla, C. (Trad.). *Obras completas* (pp. 310-345). Buenos Aires: Paidós, 2008.
- Klein, M. (1940). El duelo y su relación con los estados maniaco-depresivos. En *Obras completas* (pp. 346-371). Buenos Aires: Paidós, 2008.
- Klein, M. (1950). Sobre los criterios para la terminación de un psicoanálisis. En *Obras completas* (pp. 52-56). Buenos Aires: Paidós, 2008.
- Lacan, J. (1956-1957). *El seminario. Libro 4: la relación de objeto*. Buenos Aires: Paidós, 2004.
- Lacan, J. (1958-1959). *El seminario de Jacques Lacan: libro 6: el deseo y su interpretación*. Buenos Aires: Paidós, 2014.
- Lacan, J. (1959-1960). *El seminario. Libro 7: la ética del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 2009.
- Lacan, J. (1960-1961). *El seminario. Libro 8: la transferencia*. Buenos Aires: Paidós, 2004.
- Lacan, J. (1962-1963). *El seminario. Libro 10: la angustia*. Buenos Aires: Paidós, 2006.
- Lacan, J. (1973). El atolondradicho. En Esperanza, G. et al. (Trad.). *Otros escritos* (pp. 473-522). Buenos Aires, Argentina: Paidós, 2012.
- Laso (2011). El duelo impedido. *La Porteña*, 12, 91-110.
- Leader, D. (2008). *La moda negra*. México, D.F.: Sexto Piso.
- Nasio, J. (1996). *El libro del dolor y del amor*. Barcelona, España: Gedisa.
- Soler, C. (2013). *El fin y las finalidades del análisis*. Buenos Aires, Argentina: Letra Viva.